1743

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

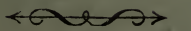
CARA Ó CRUZ

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1886

19

CARA Ó CRUZ

CARA Ó CRUZ

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA

Estrenada en el Teatro de LARA el 13 de Marzo de 1886.

MADRID: 1886
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES.	ACTORES.
Marta.....	Doña Balbina Valverde.
Emilia.....	Doña Eloisa Górriz.
Ricardo.....	Don Pedro R. Arana.
El Marqués.....	Don Federico Tamayo.

Epoca actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática, perteneciente á D. Eduardo Hidalgo, son los encargados de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Gabinete amueblado con lujo. Puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

MARTA.—EMILIA.

MART. Dónde vísteis á Ricardo?
EMIL. En el baile del barón.
MART. Cómo! Fuiste anoche al baile?
EMIL. Sí.
MART. Dios mío!
EMIL. Se empeñó
papá en llevarme, y no tuve
más remedio que ir.
MART. Señor,
perdona al hombre que lleva
á su hija á la perdición!
Bailaste?
EMIL. Yo no quería...
MART. Bien; pero bailaste.
EMIL. Yo...
MART. Y qué bailaste?
EMIL. Ah! Muy poco...
nada más que un wals...
MART. Qué horror!

676882

EMIL. Y una polka...
MART. Vírgen santa!
EMIL. Y un schottis... y un rigodón...
y una mazurca...
MART. Echa, echa!
EMIL. Y tres vueltas de galop.
MART. Y qué más tocaron?
EMIL. Nada
más.
MART. Pues fué gran privación...
Querías bailar sin música?
EMIL. Ni con ella; por mí, no;
pero papá me decía
que es de mala educación
desairar á un caballero
que me dispensa el favor
de preferirme entre todas
las que están en el salón;
y yo por no dar desaires
y por demostrar que estoy
bien educada...
MART. A tu padre
le ha abandonado ya Dios.
Y pareciéndole poco
su propia condenación,
lleva consigo á su hija
al infierno.
EMIL. A mí?
MART. Y los dos
sereis víctimas eternas
de aquel fuego abrasador.
EMIL. Ay, yo no quiero quemarme!...
MART. Pues vuelve tu corazón
á las cosas de la Iglesia
y olvida al mundo traidor.
Arrepiéntete, hija mía,
pídele al cielo perdón
de tus pecados, y, luego
que te absuelva el confesor,
si ansías la paz del alma
huye á un convento veloz.
EMIL. A profesar?

MART. Sí.
EMIL. Imposible!
Si no tengo vocación.
MART. Desgraciada!
EMIL. No he nacido
para monja.
MART. Qué dolor!
Rechazas la dicha.
EMIL. Pero,
y usted no la rechazó?
MART. Yo estaba ciega, hija mía.
EMIL. Bueno, yo también lo estoy.
MART. Y luché; pero no pude
dominar aquel amor
inspirado por un monstruo...
EMIL. Mi padre!
MART. Un monstruo feroz...
no te quepa duda, nadie
lo sabe mejor que yo...
Fué jefe de milicianos!
Puede haber maldad mayor?
EMIL. Tan malo es eso?
MART. Es horrible...
Un miliciano español
hasta á los mismos demonios
causaba espanto y horror.
EMIL. Ricardo nunca lo ha sido...
MART. Ah! Menos mal.
EMIL. Y luchó
en los campos de batalla
por don Carlos de Borbón...
Y mató más liberales!
Una vez de un tiro, dos!
MART. Ah! Dos pájaros de un tiro!
Bien se ve que es tirador
y buena persona, y hombre
muy dado á la devoción.
EMIL. Y le han hecho mayordomo
y sacristán y cantor
en la santa cofradía
de la Vírgen de la O.
MART. Buen chico!... Nada, que venga...

EMIL. Pues si debe venir hoy.
MARQ. Le examinaré y veremos...
No sorprenda tu candor,
porque en el mundo...

ESCENA II.

DICHAS, y el MARQUÉS.

MARQ. Temprano
ha principiado el sermón.
MART. Es que anoche acabó tarde
su obra el diablo.
MARQ. Que soy yo.
MART. Tú lo dices.
MARQ. Tú lo piensas.
EMIL. Papá... mamá... por favor ..
MARQ. A mí las gazmoñerías
me causan indignación.
MART. Me llama gazmoña!
MARQ. Y lo eres!
MART. Y tú un... callarme es mejor,
no digas luego que azuzo
esa lengua de escorpión.
MARQ. Pero mujer...
MART. No blasfemes...
MARQ. Pero Marta...
MART. Que me voy.
MARQ. Vete con cien mil demonios!
MART. (Santiguándose.)
Jesús! (A Emilia.) Ves, ya la soltó
Si es muy malo!
MARQ. Eres tú buena?
EMIL. Lo es... y tú también... los dos.
(Pausa.) Vaya, una tregua que surja
al conjuro de mi voz.
Deponed por un instante
el enojo y el rencor
y aceptad de vuestra hija
una reconciliación.
MARQ. Imposible!
MART. Sí, imposible...

no pactan el diablo y Dios!

MARQ. Yo odio las hipocresías.

MART. Yo atiendo á mi salvación.

MARQ. Si no fuera por este ángel...

MART. Sin este ángel del Señor...

MARQ. Qué había yo de sufrirte?

MART. Ni qué iba á guantarte yo?
In nomine patris...

MARQ. Vuelta
á su gesto embaucador.

MART. Te hago la cruz y me marcho...

MARQ. Bien!

MART. Calígula!... Nerón! (Mutis.)

ESCENA III.

MARQUES.—EMILIA.

MARQ. Bien puedes agradecerme
que tan solo por tu amor
no eche al demonio á tu madre.

EMIL. No te lo agradezco.

MARQ. No?
Pues, hija, no me faltaba
más que esa declaración.

EMIL. Quieres que mienta?

MARQ. Y tú quieres
que haga más en tu favor?
Yo, por mi gusto, daría
un escándalo feroz,
y me iría de esta casa;
pero por tí no me voy...
Y hago más, víctima triste
de mi desesperación,
procuro que estas batallas
no salgan al esterior.

EMIL. Y así engañamos al mundo!

MARQ. Y no hay otra solución.
El embuste ó el escándalo.

EMIL. Que no se cual es peor.

MARQ. Oh! El escándalo!

EMIL. Sí; pero
cuando cruzais un salón
mamá y tú, siempre murmura
á mi oido alguna voz:
«Ella devota, él mundano,
ella santa, él pecador...
parece mentira que
se lleven tambien los dos!»
Y yo digo «es verdad!»; pero
tiñe mi frente el rubor,
bajo confusa los ojos
y tiembla mi corazón,
que la mentira es infamia
y la verdad lo es mayor...
con una ofendo á mis padres
y con otra ofendo á Dios.

MARQ. Ay! ay! ay! .. Te ha contagiado
tu madre... sí, ese sermón
no es tuyo... en cuanto empezaste
he conocido al autor.

EMIL. No lo creas.

MARQ. Vaya, vaya,
deja esa conversación.
Almorzarás hoy conmigo?

EMIL. Qué es hoy?

MARQ. Miércoles.

EMIL. Ah! No,
con mamá.

MARQ. Pues, buen provecho!

EMIL. Cumplo con mi obligación.
A cada uno su día.

MARQ. Lo llevas con un rigor....
Ah! Y tu novio, ese Ricardo,
no debía venir hoy
á hablar conmigo?

EMIL. A lo menos
así me lo prometió
anoche.

MARQ. Y qué tal? Tú, le amas?

EMIL. Con todo mi corazón,

MARQ. Lo merecerá?

EMIL. Yo creo

que sí.

MARQ. A qué viene el rubor?
Será un muchacho elegante...

EMIL. Vaya!

MARQ. Un chico *comm'il faut*...

EMIL Vaya!

MARQ. Vamos, como el padre...
hombre más calaverón!
En viendo un tapete verde
se jugaba hasta el reloj.

EMIL. Vírgen Santa!

MARQ. Al zapatero
y al sastre no los pagó
en su vida...

EMIL. Buen sistema!

MARQ. Pero en asuntos de honor
sabía llevar las cosas
hasta la exageración:
con el pretexto más fútil
daba una estocada al sol...
qué valiente!

EMIL. De ese modo
lo es cualquiera malhechor.

MARQ. Qué sabes tú?... Conque el hijo
se le parece?

EMIL. Quiá! No...
Ricardo paga los trajes,
y además no es jugador,
ni ha matado á nadie nunca...

MARQ. Es verdad, qué tonto soy!
Te iba á contar á tí?

EMIL. Nada.

MARQ. Conmigo hará confesión
general... y si es un hombre
esperto y conocedor
del mundo, antes de dos meses
os echan la bendición;
y entre tanto que vosotros
disfrutais de vuestro amor,
la gazmoña de tu madre
lleva la gran desazón.

EMIL. Papá!

MARQ. Las once, y es miércoles.
EMIL. Ah! Que vendrá el profesor
de piano esta tarde.
MARQ. Justo,
conque á estudiar la lección.
(Vase Emilia.)

ESCENA IV.

MARTA y EL MARQUÉS.

MARQ. Es un ángel... hija mía!
Lástima que viva al lado
de una gazmoña!
MART. Alabado...
MARQ. Vaya!
MART. Tú aquí todavía?
MARQ. En esta sala neutral
me puedo estar cuanto quiera.
MART. Bien, pues yo me marcho...
MARQ. Espera.
MART. Si no blasfemas...
MARQ. No tal,
no blasfemo.
MART. Es que yo temo
que quieras darme un mal rato...
MARQ. Mujer, no soy mojigato
como tú, ni soy blasfemo.
Siéntate á mi lado.
MART. Bien.
MARQ. (Paciencia!)
MART. (Qué complaciente!)
MARQ. Vamos á hablar sériamente...
MART. Pues que Dios te inspire!
MARQ. Amén.
Emilia, nuestra hija amada,
tiene novio...
MART. Lo he sabido.
MARQ. Un muchacho distinguido
que la adora.
MART. Desgraciada!

MARQ. Ya empezamos?
MART. Adelante;
pero el camino que lleva...
ama á un hombre, y eso prueba
que no adora á Dios bastante.
MARQ. Tú hiciste lo mismo.
MART. No.
MARQ. Me amaste con alma y vida...
MART. Pero estoy arrepentida.
MARQ. Gracias!... También lo estoy yo.
MART. Y purgo mis extravíos
en estos mismos momentos. .
MARQ. Al diablo arrepentimientos;
cuando sinceros, tardíos.
MART. Tardíos?
MARQ. Sí.
MART. Qué profieres?
MARQ. La verdad... pues de soltera
no eras así. (Se levanta.)
MART. Pues, cómo era?
MARQ. Como... las demás mujeres.
MART. Siempre iba á misa.
MARQ. Eso sí...
MART. En San José, era segura....
MARQ. Y no mirabas al cura
y me mirabas á mí.
Y un día, acuérdate Marta;
asombrando al monaguillo,
fuiste á echar en el cepillo,
en vez de un perro, una carta.
MART. Qué embuste!
MARQ. Y otra vez...
MART. Cosa
de hablar.
MARQ. Llevaste al rosario,
en vez de devocionario,
una novela francesa.
MART. No era francesa.
MARQ. Que no?
Si yo mismo lo noté...
Era de Eugenio Sué.
MART. No, señor; de Paul de Kock.

MARQ. Y propia, como ella sola,
de aquel bendito lugar.
MART. Bien; yo he querido probar
que era novela española.
La cubierta parecida
fué lo que me equivocó,
mas lo noté ..
MARQ. Cuando yo
te lo dije á la salida.
Conque, si habrías leído!
MART. Bueno; y qué me has demostrado?
Que he pecado?... Sí, he pecado;
por eso me he arrepentido!
Lo malo y lo criminal
es pecar sin resistir,
y hacerse viejo, y seguir
por el sendero del mal,
y en el cieno nauseabundo
revolverse con anhelo.
MARQ. Sí; lo hermoso es dar al cielo
lo que ya no quiere el mundo.
MART. Me insultas?
MARQ. Me echas tú flores?

ESCENA V.

DICHOS y RICARDO.

RIC. Se puede?
MART. Fuerzas, Dios mío!
MARQ. Hipócrita!
MART. Hereje! Impío!
RIC. (Carambolita!) Señores...
MARQ. Es imposible aguantar
farsa tan intolerante...
MART. Tú sí que eres un farsante
cínico...
RIC. Se puede entrar?
MARQ. Yo te odio más cada día...
MART. Yo más cuanto más te veo...
RIC. Señora! (A Marta.)
MART. (Sin verle.) Si eres ateo!

RIC. Caballero! (Al Marqués.)
MARQ. (Sin verle.) Y tú una arpía.
MART. Pues acabe esto
MARQ. Corriente.
MART. Por mí acabado! (Vase, derecha.)
MARQ. (Yéndose, izquierda.)
Acabado!

ESCENA VI.

RICARDO.

Pues no hay duda, que he llegado
lo más oportunamente!
—Herejel...—Hipócrital...—Ateo!
—Eres infamel...—Y tú más...
Y son estos los papás
que yo para mí deseo?
Buen modelo, un matrimonio
que se tira así los trastos!...
Vaya una suegra, canastos!
Y vaya un suegro, demonio!

ESCENA VII.

EMILIA. — RICARDO.

EMIL. Ricardo!
RIC. Emilia!
EMIL. Hace mucho
que estás aquí?
RIC. No, unos tres
minutos.
EMIL. Y han avisado
á mis papás?
RIC. No lo sé.
EMIL. Ya te esperan ..
RIC. Sí?
EMIL. Y los dos
te recibirán muy bién.
RIC. Eso me prueba que has hecho

todo cuanto te ordené.

EMIL. Sí, me he atrevido á engañarlos...

RIC. Y qué habíamos de hacer?
Renunciar á la esperanza
de ser dichosos?

EMIL. Tal vez!
Porque engañar á los padres
me parece tan cruel!

RIC. Cuando no hay otro remedio,
la necesidad es ley.
Qué tal tu mamá?

EMIL. Te juzga
modelo de sencillez...

RIC. Y tu papá?

EMIL. Como un hombre
que solo adora el placer.

RIC. Bravo! Verás de qué modo
hago mi doble papel,
y deja á los dos contentos
mi humildad ó mi altivez ..
Y como ellos no han de hablarse...

EMIL. Si se hablan...

RIC. Cómo?

EMIL. Se ven
de cuando en cuando, y no creas
suelen chocar, verdad es,
pero en el fondo no hay duda
de que se adoran...

RIC. Sí, eh?
Pues mira, hija mía, muy
en el fondo debe ser.

EMIL. Los dos se tratan con mucho
respeto.

RIC. Sí, ya lo sé.

EMIL. Y aunque riñan, no se insultan...

RIC. (Apenas!)

EMIL. No hay que temer
que mezclen en sus reyertas
una palabra soez.

RIC. Ya lo he visto.

EMIL. Que lo has visto?

RIC. Sí, hija mía, cuando entré

estaban aquí tus padres...
EMIL. Regañando?
RIC. Al parecer...
EMIL. Y qué?
RIC. Pues que no me vieron
y que les oí muy bien...
Reñían...
EMIL. Cómo?
RIC. Pues como
la gente... de Lavapiés...
soltando cada improperio
que yo me ruboricé.
EMIL. Dios mío!
RIC. No te acongojes;
tú nada tienes que ver
con eso.
EMIL. Si son mis padres!
RIC. Que lo sean! No hay más que
aprovechar sus cuestiones
en pro de nuestro interés.
Cuanto más regañen, más
facil nos será vencer.
EMIL. Ay, papá!
RIC. Siéntate pronto,
que principia el entremés.

ESCENA VIII.

DICHOS y EL MARQUÉS.

(Este último creyendo que no le han visto.)
MARQ. Hola! (Se detiene.)
RIC. Ya han pasado aviso...
EMIL. A los dos?
RIC. No, para qué?
Yo solamente quisiera
hablar al señor Marqués,
pues con su esposa no creo
que me podría entender.
Según me han contado, somos
incompatibles.

EMIL. Por qué?
RIC. Por la distinta manera
que ambos tenemos de ver
las cosas...
MARQ. (Es un gran chico!)
RIC. Porque soy creyente fiel;
pero digo: de gazmoñas,
liberanos dominé.
MART. Lo mismo que yo.
EMIL. (Asustada.) Dios mío!
Papá!
RIC. Servidor de usted ..
Dispense usted si...
MARQ. Pero hombre,
si soy de su parecer.
Ha hablado usté como un sabio!
Don...
EMIL. Don Ricardo Garcés.
MARQ. Tanto gusto.
RIC. El gusto es mío.
EMIL. Dejo á ustedes... Voy á ver
si mamá...
MARQ. Perfectamente.
EMIL. Hasta luego.
MARQ. Hasta después.

ESCENA IX.

EL MARQUÉS.—RICARDO.

RIC. (Vaya, á probar lo que valgo.)
MARQ. Suplico á usted que se siente
y me diga francamente
si puedo servirle en algo.
RIC. No en algo, en mucho...
MARQ. Mejor,
me será más agradable.
RIC. Gracias, usté es muy amable
y yo le estimo el favor.
MARQ. Al asunto, sin cumplido
ninguno.
RIC. Pues al asunto...

Sepa usted que desde el punto
en que ví á Emilia he sentido
un terrible padecer
y un intenso malestar,
que sólo podré curar
haciéndola mi mujer.

MARQ. Bravo! Al asunto derecho...
Claridad y concisión...
Pues bien, su declaración
me deja tan satisfecho,
que un *sí!* de los concluyentes
la opondría de buen grado
si estuviese ya enterado
de ciertos antecedentes,
que todo padre formal
en mi caso adquiriría...

RIC. Ay, Marqués!... (Esta es la mía.)

MARQ. Qué ocurre?

RIC. Que ahí está el mal.

MARQ. Dónde?

RIC. En que si usted se entera,
cual dice, de mi pasado,
encontrará demostrado
que he sido muy calavera,
y naturalmente...

MARQ. Qué?

RIC. La mano me negará
de Emilia.

MARQ. Quiá!

RIC. Cómo quiá?

MARQ. Que no se la negaré.
Yo pienso en esto á mi modo,
porque tengo buen sentido...
no quiero un yerno encogido
y que se asuste de todo,
para que haga de casado
lo que no hizo de soltero...
No, señor, no; yo le quiero
bien corrido y vapuleado.
El que conoce el abismo
le evita más fácilmente...
Digo bien?

RIC. Perfectamente.
Así pienso yo, lo mismo.
Nadie vaya al matrimonio
sin juventud borrascosa.
MARQ. Justo!
RIC. En Deva hallé á una hermosa
casada con un bolonio.
El nécio, y ella bonita,
me animé á...
MARQ. Sí, comprendido.
RIC. Mas nos sorprendió el marido...
MARQ. Diablo!
RIC. En la primera cita.
MARQ. Y qué sucedió?
RIC. Pues nada;
le pegué un tiro en la frente...
MARQ. Bien!
RIC. Y era un chico excelente!
Familia más desgraciada!
Al año justo en Infiesto
mandé un primo al otro mundo.
MARQ. Canastos! Y era el segundo!
RIC. No, señor; éste era el sexto.
Y me armó por él cuestión
uno de la aristocracia,
y pún!
MARQ. Dios le coja en gracia!
RIC. No; este pún! fué un bofetón.
MARQ. Vamos, hombre, ménos mal.
RIC. Pero fué un golpe tan fuerte,
que le ocasionó la muerte...
MARQ. Diantre! Pues resulta igual.
Y van siete!
RIC. Ni lo sé;
quién lleva la cuenta de eso?
MARQ. Es usté un chico travieso;
pero me conviene usté.
Usté es soldado...
RIC. Lo he sido.
MARQ. Y se conserva usté honrado...
RIC. (Buena honradez!)
MARQ. Y á un soldado

le basta ser aguerrido.
RIC. Siempre cumplí mis deberes,
logrando dobles conquistas...
He matado más carlistas!
y he burlado más mujeres!
MARQ. Bravo! Bién! Cómo le envidio
á usted por tales excesos...
RIC. (Este me comía á besos
si viniera de presidio.)
Pero es que estoy enmendado.
MARQ. Eso es lo que me acomoda...
RIC. Y como se haga la boda,
pienso ser muy buen casado.
MARQ. Pues se hará.
RIC. Señor Marqués,
gracias!
MARQ. A lo que interesa...
Hable usted con la Marquesa
y preséntese cual es.
RIC. Como soy?
MARQ. Justo.
RIC. (Un demonio!)
MARQ. (Que rabie la mojigata.)
Y estoy seguro que trata
de abreviar el matrimonio.
RIC. (Ah, maldecido vejete!)
Bien, la hablaré...
MARQ. Sí, al instante.
Conque pase usté adelante...
Ahí está, en su gabinete...
Aunque devota, es cortés...
Cuando usté acabe, le espero
en mi despacho.
RIC. Bien, pero...
MARQ. Conque adentro... hasta después...
(Le da un empujón. Ricardo queda escondido trás el portier.)
(Me sacó de mis casillas;
pero he de quedar vengado:
ahí la envío al encargado
de ponerla banderillas.) (Mutis.)

ESCENA X.

RICARDO.

Canastos, con la intención!
Si voy con esa embajada
no me ocurre nada... nada!
que salgo por el balcón.
O si salgo por la puerta,
es con la cabeza rota...
Ah, que viene la devota!
Preparémonos... y alerta.
(Se sienta en actitud de rezar.)

ESCENA XI.

MARTA.—EMILIA.—RICARDO.

MART. Ese es?
EMIL. Sí, está ensimismado.
MART. Verdad, y hasta que nos vea...
EMIL. Ricardo!
RIC. Alabado sea
el Señor!
MART. Sea alabado!
(Buen cristiano!)
EMIL. (Presentándolos) Mi mamá...
MART. Ya lo supone.
EMIL. Garcés!
MART. Ha hablado usted al Marqués?
RIC. Sí, señora, y ojalá
que nunca le hubiera hablado!...
EMIL. Y por qué? (Alarmada.)
RIC. Perdón, Dios mío!
MART. Qué ocurrió?
RIC. Que es un impío,
un hereje y un malvado.
EMIL. Ricardo!
MART. Sí que lo es!
RIC. Qué palabras más soeces!
Dijo caramba! tres veces,
y canastos! otras tres.

MART. Jesús!
RIC. Ya esclamé: Jesús!
Pero blasfemó el maldito...
MART. Lo oyes, hija?
RIC. Y por poquito
no me dió el gran patatús.
No, no; aunque luego me pese,
renuncio al amor de Emilia...
yo no entro en una familia
donde hay un hombre como ese.
(Llora.)
MART. El pobre se ha conmovido!
EMIL. (Bien oculta su deseo.)
MART. Usted, por lo que yo veo,
no sirve para marido.
Un hombre de alma tan pura
debe ser cura ..
RIC. (Canario!)
Ya estaba en un Seminario
estudiando para cura;
pero la guerra civil
que encendió don Cárlos siete
me hizo dejar el bonete
para coger el fusil.
MART. Ah! Era de necesidad
un esfuerzo semejante.
RIC. Qué lucha! Siempre adelante
y viva la libertad!
MART. La libertad!
RIC. (Me perdí.)
Bien claramente lo digo,
MART. Pero usted...
RIC. No, el enemigo
era el que gritaba así.
Y nosotros con denuedo
y bizarría extremada,
íbamos soltando cada
palo, que cantaba el credo.
MART. Eso es tener religión
y amor al prójimo.
RIC. Sí;
pero en la guerra perdí

la paz de mi corazón.
MART. Cómo?
RIC. Con un gran exceso!
Tal y tanta hambre tenía,
que comí una rana un día
de vigilia.
MART, Y es malo eso?
RIC. Si es carne sería grave;
pero muy grave pecado...
MART. Bien, y es carne ó es pescado?
RIC. Todavía no se sabe,
y hasta aclararlo...
MART. La rana
vive en agua y vive en tierra...
RIC. Pues eso es lo que me aterra
y me achica y me amilana,
la duda!
MART. (Qué candor!)
EMIL. Veo
que usté exajera y se excede...
RIC. Pues por exceso se puede
pecar también, ya lo creo!
Un alférez de las guías,
hombre de prez y de rango,
tomó una vez en Durango
seis esposas en seis días.
Le entraron remordimientos,
se le encausó...
MART. Y qué alegaba?
RIC. Que el capellán le mandaba
frecuentar los sacramentos.
EMIL. Tiene gracia la razón!
MART. Silencio!
EMIL. Es que...
MART. Te lo mando.
RIC. Ya ve usté, él se iba casando
con la mejor intención.
MART. Y usted, está decidido
á casarse, por supuesto
con una sola?... (Ricardo recapacita.)
EMIL. (Qué es esto?)
RIC. Pues yo... tiene usté un marido...

EMIL. Ricardo, vacila usté?
RIC. Que es capaz de darme un palo...
Ay! qué hombre, qué hombre tan malo!
Jesús, María y José!
MART. Eso no importa.
RIC. Que no?
Pues es lo que más me apena.
MART. Si él es malo, yo soy buena,
y la niña es como yo.
RIC. (Menuda ganga sería.)
MART. Al fin, se arreglará todo...
EMIL. (Oh, fortuna!)
RIC. Y de qué modo?
MART. No lo sé; esa es cuenta mía.
RIC. Señora!...
MART. Como lo digo.
RIC. Pero...
EMIL. (Y se muestra rehacio!)
MART. Y para hablar más despacio,
almuerce usted hoy conmigo.
RIC. Tendré gran satisfacción.
MART. (Yo no le suelto.)
EMIL. (Es un tuno.)
MART. Y como es día de ayuno,
tomaremos colación.
RIC. (Me ha partido.) Bien, señora;
yo, por mí, con nada paso.
MART. Pues, qué toma usted?
RIC. Un vaso
de agua clara de hora en hora.
MART. Vamos, así ha echado usté
esas carnes...
RIC. Es que soy
cristiano... conque me voy
(á almorzar en un café.)
Volveré pronto... Hasta luego,
hermanas.
MART. Adios, hermano.
EMIL. Qué! No nos dá usted la mano?
RIC. No, que la mujer es fuego
y el hombre estopa, y si viene
el diablo y sopla, dá al traste

con mi virtud. (Vase.)

MART. Cierto!... Hallaste
el hombre que te conviene.
Qué muchacho más completo!

EMIL. (Es un actor consumado.)

MART. Vaya, me ha maravillado...
Qué inocencia, y qué respeto!

EMIL. (Al fin, logramos triunfar)

MARQ Os casareis.

EMIL. Qué alegría!

MART. Conque, adios. (No se reía.)
(Dice Marta esta palabra porque, durante la escena, y al oir á Ricardo los conceptos más salientes, Emilia no podia reprimir la risa; la miraba su madre y entónces se quedaba séria, riéndose á su vez Ricardo, con el que Marta repetia el juego.)
Vete, que voy á rezar.
(Vase Emilia.)

ESCENA XII.

MARTA.—EL MARQUÉS.

MARQ (Es larga la conferencia...)
Ah, Marta! Me voy... No... Sí...
(No...)

MART. Otra vez vienes aquí?

MARQ. Como hoy es día de audiencia.

MART. Es verdad, yo ya la he dado.

MARQ. Sí, á quien habló antes conmigo.
(Está dada al enemigo.)

MART. (Está muy incomodado.)

MARQ. El muchacho es una alhaja...

MART. (Bien se le vé la ironía.)
Pocos así hay en el día...

MARQ. (Ya le deprime y ultraja.)

MART. A mí me ha dado un petardo.

MARQ. Ya lo sé. (Le odia de muerte.)
A mí no, he tenido suerte...

MART. (Le aborrece.)

MARQ. Qué Ricardo!

Se vé, en oyéndole hablar,
que es chico de porvenir...

MART. Calla, no te quiero oir,
nó le empieces á insultar.

MARQ. No tengo tal intención,
al revés.

MART. Ya has ofendido
bastante su casto oido
con tu lengua de escorpión.

MARQ. Yo?

MART. Y tus palabras soeces
le dejaron mústio y triste.

MARQ. Qué palabras?

MART. Le digiste
canastos! dos ó tres veces...
y eso á unos oidos castos
les ofende y desagrada,
porque no es persona honrada
nadie que diga canastos.

MARQ. Pero, á qué viene?

MART. Si sé
lo que pasó entre los dos:
tú blasfemaste de Dios
para lastimar su fe,
y él, respetando tu casa,
pero creyente sincero,
te contestó: yo soy...

MARQ. Pero
si no sé lo que me pasa.

MART. Cristiano á macha-martillo
y carlista bien probado...

MARQ. Pero...

MART. Si él me lo ha contado!

MARQ. Ah! Qué grandísimo pillo!

MART. Sí, porque no se acoquina...

MARQ. No, porque es un intrigante.

MART. Ricardo?

MARQ. Sí, y el tunante
te engañó como una china.
Te conocía y te daba
por el palo.

MART. Jesucristo!

MARQ. Pues es bastante más listo
de lo que me figuraba.
MART. Quiá, no!... Si se le conoce
el alma pura y sincera.
MARQ. Pues, hija, es un calavera
que ha matado á diez ó doce.
MART. Bien, liberales.
MARQ. Por Dios!
MART. Y eso nada importa...
MARQ. Claro.
MART. Si es muy bueno!... De un disparo
echó un día á tierra dos.
MARQ. Pero, Marta, hablas formal?
MART. Yo lo que él me ha referido...
MARQ. Si Ricardo siempre ha sido
liberal.
MART. Qué?
MARQ. Liberal!
Y ha cumplido sus deberes,
logrando dobles conquistas...
ha matado más carlistas!
y ha burlado más mujeres!
MART. Dios santo!
MARQ. En una semana
dejó á cuatro sin marido...
MART. Y estaba tan compungido
porque se comió una rana!
MARQ. Pero es un chico muy guapo...
MART. Una rana! El bandolero!
MARQ. Él si que no es rana.
MART. Pero
le convertiré yo en sapo.
Engañarme á mí!
MARQ. O á mí,
que eso no está averiguado...
MART. Ah! Lo que es si me ha engañado
no sale vivo de aquí.
MARQ. Lo creo.

ESCENA XIII.

DICHOS.—RICARDO.

RIC. Se puede entrar?
(Dios mío!)
MARQ. Ahí está el tunante...
RIC. (Juntos!)
MART. Pase usté adelante...
RIC. Si ustedes tienen que hablar...
MARQ. No, no...
MART. Pase usted.
RIC. Corriente...
(Aparte á Marta.)
Señora, si es que blasfema
me voy.
MART. Deje usté ese tema.
RIC. (Pues al vecino de enfrente.)
(Aparte al Marqués.)
Sepa usted que si me falta
no me sabré contener...
MARQ. Bien, pues lo vamos á ver.
RIC. Pero...
MARQ. Aquí se habla en voz alta.
MART. Soy una mujer esperta.
MARQ. Y yo un hombre muy corrido.
RIC. Y á mí qué? (Pues me he cogido
los dedos con una puerta.)
MART. Conque era usted el beato
que tan solo en Dios pensaba?
MARQ. Con que era usté el que mataba
hombres por pasar el rato?
MART. Conque aspiraba usté á ser
de la Iglesia amparo y guía?
MARQ. Conque usted nunca podría
congeniar con mi mujer?
MART. Hable usted.
RIC. En cuanto pueda...
MARQ. Hable usté, si...
RIC. (Esto está grave.)
Yo amo á Emilia...

MART. Ya se sabe.
RIC. Quede sentado.
MART. Bien, queda,
y al caso inmediatamente...
MARQ. Sí, que ya yo me incomodo...
RIC. Ustedes piensan en todo
de manera diferente.
Una es esclava de Dios,
el otro adora el placer...
yo tenía que atender
á contentar á los dos,
y entónces me decidí
por el sistema empleado...
MARQ. Ah! Y por eso te ha engañado...
MART. No, si te ha engañado á tí.
MARQ. No, á tí.
MART. No, á tí.
RIC. (Tiene gracia.)
MARQ. A tí, bien claro se ve...
MART. A quién ha engañado usté?
RIC. Pues... á los dos.
MART. Oh, qué audacia!
Qué infame!
RIC. No se alborote
usted.
MART. Con razón me irrito...
MARQ. Le creiste un angelito...
MART. Sí, y me sale un angelote.
MARQ. Me asombra y me maravilla
astucia tan soberana ..
MART. Bien, y aquello de la rana?
RIC. Pues no era rana, era grilla.
MARQ. Ahora se echa aquí de menos
aquél valor decantado...
Y los hombres que ha matado?
RIC. Pues todos están tan buenos.
MARQ. No ví otro tanto jamás..,
MART. Pero esto no tiene nombre...
Qué es usted?
RIC. Pues soy un hombre
como todos los demás.
Mis dolores y alegrías

ofrezco al Omnipotente
y soy cristiano y creyente,
pero sin gazmoñerías.
La religión se profesa
sin hacer alardes vanos...
Dios nos libre de cristianos
hipócritas!

MARQ. (A Marta.) Chúpate esa!

RIC. También defiendo mi honor
si le ataca algún malsín;
pero no soy matachín
ni Tenorio, no señor.
Prudente, si no discreto,
y esclavo de mis deberes,
yo respeto á las mujeres
que son dignas de respeto.
Y supe y sé despreciar
á los que no obran así...

MART. Anda, pues ahora es á tí
al que le toca chupar!

MARQ. Bueno; el caso es que aquí ha habido
un engaño manifiesto,
y que Emilia, por supuesto,
fué cómplice.

RIC. No lo ha sido.

MART. Sabía lo que ocurría
y lo ocultó la taimada.

RIC. No; ella no sabía nada.

ESCENA XIV.

DICHOS y EMILIA.

EMIL. No le creais; lo sabía.

MART. Ves? Y confiesa su falta?

MARQ. Nunca pude esperar eso...

RIC. Pero Emilia...

EMIL. La confieso,
y con la frente muy alta.

MARQ. Qué dices?

EMIL. Os he engañado?
Soy hipócrita? He fingido?

Pues prueba de que he aprendido
lo que me habeis enseñado.
Qué he visto yo en derredor
desde que tengo conciencia?
Aquí dentro, indiferencia,
fuera, aparato de amor.
Ante el mundo, la armonía,
en el hogar, el desvío,
y en todas partes el frío
de la horrible hipocresía.
Me habeis dado por deber
ocultar cuanto sentí...
Con una enseñanza así,
qué había yo de aprender?

MARQ. Tienes razón, dulce prenda...
MART. Sí, hija, sí, mucha razón,
y no tiene corazón
tu padre si no se enmienda.
MARQ. Tú eres quién se ha de enmendar.
MART. Le oyes?
RIC. Señora...
EMIL. Dios mío!
MARQ. Conque á ello...
MART. Es un impío
que quiere hacerme abjurar.
RIC. Silencio!... Esta señorita
me quiere y yo también la amo...
MART. Como si no...
RIC. Sí? Pues llamo
al juez, y la deposita.
MART. No, deténgase usted...
MARQ. Nada
de oscándalo...
RIC. (Lo sabía.)
MART. Tú le quieres?
EMIL. Sí.
MART. Hija mía
que Dios te haga bien casada.
EMIL. Y acabe el ódio inclemente
que os desgarra y os aflije...
MART. Si tu padre se corrije...
MARQ. Si tu madre se arrepiente...

MART. Quiá! Es muy duro de testuz...
MARQ. Pues tú no serás quien ceda...
RIC. Emilia, toda moneda
tiene cara y tiene cruz.
La una de la otra detrás
corren las siete partidas
siempre juntas, siempre unidas;
pero sin verse jamás.
Así suele suceder
á muchísimos casados;
cara y cruz, van siempre atados...
pero no se pueden ver!

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

En tres actos.

LAS DE REGORDETE, juguete cómico en prosa.

En dos actos.

DEL ERROR Á LA MENTIRA, juguete cómico en prosa.
DE INCÓGNITO, (1) id. id.
AMISTAD Á RÉDITO, id. id.
¡EL CAMPO! id. id.

En un acto.

LOS AMIGOS DE BENITO, (2) juguete cómico en prosa.
ENTRE DOS FUEGOS, id. id.
VESTIRSE DE AJENO, id. id.
EL DE A NOCHE, id. id.
REMEDIO HERÓICO, id. id.
ESPECÍFICO MORAL, comedia en verso.
VENCER POR SORPRESA, id. id.
AL MAESTRO CUCHILLADA, id. id.
HERIR EN LO VIVO, id. id.
¡NICOLÁS! comedia en prosa.
CRÍSIS TOTAL, pasillo en verso.
TRADUCCIÓN LIBRE, incidente conyugal en prosa.
LOS INCONVENIENTES, juguete cómico en verso.
TRES AL SACO, juguete cómico-lírico, música del maestro Taboada.
ANGELES Y SERAFINES, (3) id. id., música del maestro Taboada.
¡POBRE GLORIA! id. id , música del maestro Nieto.
¡AL BAILE! id. id. música del maestro Taboada.

---

(1) Con la colaboración del Sr. Segovia Rocaberti.
(2) Con la colaboración del Sr. Sánchez Ramón.
(3) Con la colaboración del Sr. Prieto.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.